EL RADICAL

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año I | Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.º | Ferrol, 20 de Julio de 1935 | Se publica los sábados. No se devuelven los originales | Núm. 11

Las concentraciones políticas y la masa neutra

Jamás, en época alguna, los partidos políticos—todos sin excepción—desarrollaron una más grande actividad que la que vienen desplegando en esta hora de evidente trascendencia, para la Patria y para la República.

España—el pueblo español—nunca, asimismo, se interesó más por la marcha de los asuntos públicos, que lo hace al presente. Se diría que la modorra y la indiferencia ciudadanas, la "falta de pulso", que un día dijera Silvela, pasó, como vulgarmente se dice, a la historia, y que, el pueblo español está hoy despierto y vigilante como no lo estuvo nunca.

Esto—¡claro está!—habría de ser para nosotros, como liberales y demócratas, motivo cierto de satisfacción, si la pasión política, en su peor aspecto, y a través de ciertas propagandas enconadas de odio revanchista, no vinieran con harta frecuencia a provocar la discordia en el área de la convivencia civil y social.

Casi a diario vienen ocupando la tribuna pública las más señeras figuras de los distintos partidos políticos nacionales; pero no—como sería noble y patriótico—para dirigirse, con alteza de miras, a la opinión pública en general, sinó por lo contrario, para hablar, casi exclusivamente a los suyos en contra siempre de los otros. Así por ésto, con tal motivo, vemos—no sin dolor—como las colectividades políticas se reunen, aquí o acullá, en grandes concentraciones—de las cuales está ausente, casi siempre, el pueblo imparcial y sensato con el fin—queremos creerlo—de hacer ostentación de fuerzas y de opinión. Y vemos, también, con más dolor si cabe, como a ciertos líderes, más parece interesarles el ataque dirigido con aviesa intención al contrario, así como la exaltación demagógica, fácil al aplauso de las multitudes fanatizadas, que la labor serena, siempre meritoria, de adoctrinar civilmente al pueblo e inclinarlo con razones limpias de doble intención en favor de sus programas políticos respectivos.

Más, en tanto esto viene acaeciendo al presente en nuestro país, la enorme masa ciudadana—que según cálculos estadísticos dignos de ser estimados comprende el ochenta por cien de la población censada—denominada impropiamente masa neutra—como siempre, como ayer y como hoy, al margen de las luchas activas y enconadas, provocadas por ciertos partidos políticos, espera paciente y serenamente la ocasión legal de manifestarse por el único medio atinente, o sea, por el perfectamente legal del sufragio.

Esperemos por lo tanto a que ella hable,—que esto por hoy es lo prudente y atinado—y no se envanezca nadie, como viene sucediendo, de reunir en un campo de fútbol o en una plaza de toros, tantos o cuantos partidarios y oyentes, pues la llamada masa neutra, que desea vivir en paz y por desear ésto no suele acudir a las concentraciones preñadas de odio revanchista de ciertos partidos políticos, por su volumen electoral, será la que decida cuando de ello se trate. Y a cada uno, seguramente sabrá, como supo ayer y como sabrá siempre, guiada de su instinto político certero, darle, llegada la hora, su correspondiente merecido.

En tanto...

PALIQUE

EL OTRO

Ahí lo tenéis. Con pleno conocimiento de sus deberes y con la conciencia tranquila del justo, ha ido al campo de Mestalla, en Valencia, a responder de su labor política como militante de la República y como hombre de Gobierno. No ha tenido que violentarse en nada ni para nada. Sencillamente acudió a cumplir con su deber al lugar en donde otro hombre, más irreflexivo y nada justiciero, trató de enfrentarle con el pueblo, en el cual le han sobrado siempre afectos y votos, de los que aquel ha carecido completamente.

Es admirable este hombre. Cuanto más se esfuerzan sus enemigos políticos en agraviarle y ofenderle más se esmera él en prodigar la sonrisa del justo para gozarse en su perdón, sembrándoles el camino de flores a cambio de cruzar, tranquilo y sonriente, por el que un día y otro le van ellos cubriendo de espinas.

El Calvario de infamias y agravios que ha venido recorriendo D. Alejandro Lerroux, desde que se hizo la conjura para traer la República, no tiene nombre. La envidia de los ambiciosos, de los egoístas y de los Caínes se reveló desde los primeros momentos, y tantos fueron a perseguirle y oscurecerle, tanta fué la maldad y la perfidia, que solamente un hombre de su envergadura ha podido sobreponerse a infamia de tal naturaleza y magnitud.

No tiene el Jefe del Gobierno la misma libertad para hablar que cualquiera de los políticos que están con las manos libres de aquellos compromisos. Cualquiera de éstos, en las Cortes y fuera de ellas, puede hablar con mayor desenvoltura, libres de ciertos compromisos y responsabilidades. Lerroux, lo sabe, como tampoco debía de ignorarlo D. Manuel Azaña. Y sin embargo este señor no cesa un día y otro, en sembrar la mala semilla del odio, y aun de la calumnia, contra aquel, a sabiendas del daño que hace y de la injusticia que lo envuelve.

No todos los hombres son iguales. Si Abel hubiera tenido las malas entrañas que Caín, Azaña no hubiera sido Jefe de Gobierno, ni se pasearía por las ciudades españolas, libre y retador, como quien está exento de culpa. Y es que no todos los hombres son iguales, no. Unos andan por el mundo metiendo ruido, que no es igual que meter miedo, y todo su afán es poblar de gases venenosos la atmósfera para que muera el adversario, aunque con él se envenenen y mueran también muchos inocentes. Otros ya lo veis, sembrando el bien a voleo, sumando adictos a la República, llevando la palma de la concordia y del bien a todas partes, y olvidando agravios y traiciones conseguir lo que fué el ideal de toda su vida: hacer una República digna y amada, en donde quepamos y podamos convivir todos los españoles, de todas las ideas y de los más diversos matices.

Esto es lo que está haciendo don Alejandro Lerroux. Y a decir eso a justificar su labor, los procedimientos de que se vale para obtener los que él juzga excelentes resultados, y a responder con su presencia y con la honradez que presiden todos sus actos, a eso acudió al campo de Mestalla para que los valencianos supieran que de nada tenía que avergonzarse ni arrepentirse, aunque la maldad, aspid venenoso disfrazado de hombre, se esforzara en conseguirlo.

"Hace tres años estuvo aquí conmigo, otro hombre que no vendrá, porque si viniera y le preguntarais lo que había hecho de la República, no sabría contestaros" Eso dijo Azaña en el mitin que dió en Mestalla. Y ya lo habéis visto: ese hombre, que no es otro que D. Alejandro Lerroux, ha ido al mismo campo en donde se lanzó la insidia a decirles a los republicanos valencianos lo que ha hecho, por qué lo ha hecho, y como piensa terminar su obra de consolidación de la República. Y aquellas gentes, que practican la democracia mejor que cualquier advenedizo engreido, han acudido en número extraordinario a aprobar, con su presencia y sus aplausos, el gesto y la hombría de bien del padre espiritual del actual régimen, porque saben que solamente su nombre, llena y avalora las páginas más brillantes de la República.

¿Qué hemos oído allí? La palabra honrada del político que tiene visión cierta de cómo se debe gobernar para hacer grande y digna una nación. Los valencianos así lo han reconocido, y por eso el campo, que estaba lleno de gentes ávidas de escuchar los descargos de Lerroux, le han colmado de aplausos, que no fueron sinó gestos y manifestaciones de aprobación de su conducta y de su noble proceder.

Ya habrá visto D. Manuel Azaña que el [illegible] tiene vista y sentido común, y que no es con alardes de guapeza con lo que se cautiva y convence a las gentes: no. Hay que ser recto; pero también hay que ser justo, y no vale actuar de valiente disolviendo el Ejército y la Magistratura, fomentando la indisciplina y la rebeldía en la Marina, ofreciendo lo que no se puede cumplir, o, al menos, lo que no se debe intentar realizar.

Para ser buen gobernante hay que hacer prácticas de capacidad pues para algo se han hecho las escuelas y las Universidades: para estudiar y para aprender.

[illegible] Universidades: para estu[illegible] [illegible]nder.

[illegible] Zamora en una hora", hemos leído en algún libro. Pues eso mismo podemos decir a todos los hombres. Primero hay que capacitarse para saber mandar después está justificado el mando. Los años no pasan en balde. Enseñan mucho. Enseñan a corregir los defectos de cada uno; a respetar a sus semejantes; a estudiar las condiciones del pueblo que habitamos sus costumbres y sus necesidades y por el estudio que se haga, y con [illegible] natural de quien tiene [illegible] do su cerebro, en[illegible] puede un hombre no solamente llegar a gobernar una nación, sinó a ser escuchado con atención y respeto cuando señale los defectos que tienen los demás.

Entretanto...

Máximino RODRIGUEZ.

Oza de Los Ríos, 13 de Julio.

GUION

SEAMOS TOLERANTES

Es cosa, lector, por demás sabida, que, la intolerancia, como secuela obligada del fanatismo, fomenta y amamanta el extremismo en sus distintas facetas—en lo político, en lo social, en lo religioso etcétera—siendo por ello el virus más terriblemente corrosivo de las democracias.

En nuestro país—desgraciadamente—la intolerancia anda o está actualmente, a la orden del día. A poco que nos paremos a considerar la razón o el motivo que preside las acciones y las reacciones, de ciertas destacadas individualidades políticas y de determinados partidos, venimos casi siempre en toparnos de "manos a boca" con el sectarismo demagógico y con la más desenfrenada intolerancia.

Hay no pocas gentes, por cierto que ya sea por idiosincrasia temperamental, ya—las más de las veces—por ausencia de educación civil, cuando no por causas oscuras que escapan al juicio de quien estas líneas escribe, no quieren concebir, y por lo tanto, no toleran que, el vecino de al lado o el tendero de la esquina, piensen de manera distinta a como ellos se han habituado a hacerlo; si pensar—lo decimos sin reticencia alguna—puede llamarse al hecho de negar sistemáticamente lo que repugne o no se acomode, a los prejuicios que estos o aquellos tengan por verdades inconcusas.

Por esto, amargamente sabemos que cuando los sedicentes ideales—los cuales no pocas veces no pasan de ser otra cosa que mera fuera palabrería demagógica—con[illegible] ienden en la esfera de la vida pública y descienden a la calle, la colisión ideológica (?) suele traducirse en actos de vandálica violencia pues no de otra manera suelen producirse los extremismos, ni a otra cosa conducen.

Estos extremismos o fanatismos por ser tales, niegan, combaten y escarnecen—casi siempre por sistema—las ideas, aún las más santas y dignas de respeto, de todos cuantos, sin excepción alguna, no piensen a su modo. Y al hacerlo así—esto es obligado destacarlo por lo paradógico—con harta frecuencia y con aberrante extravío pretenden cohonestar su torpe conducta en nombre de la "libertad" de esa "libertad", que, al final de cuentas, no se diferencia absolutamente en nada de la concebida por el sacristán Nerón, en la zarzuela del maestro Caballero:

> *"El pensamiento libre,*
> *proclamo en alta voz*
> *y muera el que no piense*
> *igual que pienso yo".*

... ...

Apesar de los extremismos—blanco, rojo, o, simplemente, rosa—, no es cosa de desesperar ni de llevarse a los ojos el pañuelo. Por ventura aun hay españoles—los más y, sin ningún género de dudas, los mejores—que cons[illegible] tes [illegible] sabilidad ciudada[illegible] [illegible] y en ello se [illegible] las ajenas cuan[illegible] y en el marco estricto de la ley son sustentadas anteponiendo, a sus particularismos criteriológicos, el bien común de la colectividad social y la pacificación espiritual de España. Y lo hacen así, porque saben muy bien por experiencia dolorosa, el grave

mal que esos extremismos, ya miren a Marx o ya miren al fascio causan a la República y, sobre todo, por comprender que, sin tolerancia mutua no hay ni puede existir convivencia social, ni Libertad, ni Democracia, ni Justicia

Angel Valcárcel PIÑEIRO

«Estamos ya en camino de recobrar nuestra libertad de acción».

«Las derechas gobernantes no pueden ser traidoras y quedan definitivamente identificadas con el Régimen».

«La República está definitivamente instaurada en España».

Alejandro Lerroux.

Norman Angell y el fascismo

A cumplirse el aniversario de los asesinatos hitlerianos, de 29 de Junio de 1934, escribe Norman Angell:

"El régimen nazi se defiende a veces—y hace pocos meses fue la tesis mantenida por el propio Hitler—con el argumento de que está sostenido por el pueblo entero.

Ese es el aspecto más serio de la cuestión.

Porque indica que el espíritu de las muchedumbres no puede mantenerse sano y en equilibrio; que el buen sentido y la Humanidad no pueden salvarse más que por los métodos de libre discusión y de tolerancia, que el fascismo reprime.

Los seres humanos somos de tal condición, que si solamente se nos muestra un lado de la cuestión, podemos llegar a considerar como cosas razonables cualquier barbarie y cualquier absurdo. Ejemplo de ello son las inquisiciones, los terrorismos y las tiranías del pasado.

Creíamos que estas cosas no existían ya. El fascismo ha demostrado que apoderándose por la fuerza de los medios apropiados para influir sobre la opinión pública se puede no sólo resucitarlas sino que millones de hombres lleguen a persuadirse de que el renacimiento de ese pasado es una gran bendición para la Humanidad.

Un Gobierno que controla las fuentes de información y los instrumentos de sugestión—Prensa radio, cinematógrafo—puede obligar a un pueblo a admitir cualquier clase de barbarie y cualquier clase de tiranía. La sugestión realizada por estos medios puede cambiar los valores humanos más profundos.

Solamente el hábito de la comparación, la posibilidad de examinar libremente las manifestaciones de la sociedad humana y sus fines, la libertad de discutir cuanto se dice puede conducirnos a la diferencia ción entre las ideas justas y las ideas falsas. Sin este procedimiento de separación y de selección, la capacidad de juzgar se atrofia y desaparece.

Hace apenas algunos años hubo hombres en Europa (incluso alemanes) que declararon que la libertad era algo tan precioso que merecía el sacrificio de la vida.

En efecto: hombres a millones murieron con la palabra libertad en los labios. Sin embargo, después de haber pagado el inconmensurable tributo de la guerra, los mismos hombres que habían declarado que la libertad merecía el sacrificio de la vida nos dicen ahora que la libertad es un error, una pobre y miserable cosa.

Los valores por los cuales ha sufrido tan intensamente una generación que se consideran hoy caducados.

Los principios nazis nos privan del único medio por el cual puede el espíritu humano librarse de las trampas en que suele caer con tanta frecuencia."

Páginas del Libro de Oro

La Libertad

Los que entramos en la vida política, y singularmente los que formamos en las filas republicanas en los primeros años de la restauración alfonsina, que lo fueron de persecución y limitación de todos los derechos (reunión, asociación, imprenta, expresión del pensamiento, singularmente de política religiosa, en la cátedra, en el *meeting*, en el folleto y en el periódico y hasta de llamarnos republicanos) influídos por los grandes pensadores que produjo la Revolución francesa y por esta misma, aprendimos a anhelar y a amar la libertad, sin la cual no hubieran sido posibles Democracia y República, y vemos ahora con dolor que, olvidando sus beneficios los que la gozan, sin trabajo, peligro ni esfuerzo, la abandonan y en muchas ocasiones la abominan, defendiendo y proclamando principios contrarios, por los que se va derechamente a la dictadura o al fascismo, igualmente odiosos si son de la derecha que de la izquierda. Y trascendiendo desde las ideas a los hechos y llegando a las calles, se empeñan las gentes de distintas clases sociales en imponer el propio criterio sobre el ajeno con pistola, palo o bofetadas.

Cuantos recurran a la violencia legal o a la fuerza material para imponer sus ideas sentirán, tal vez, grandes entusiasmos por ellas pero estarán faltos de fe, porque solo la libre discusión y propaganda, son capaces de imponer la verdad.

Fernando GASSET.

Presidente del Tribunal de Garantías

Fotogénicas

Audaz, trepador en toda clase de cucañas; libador sempiterno en los cálices de cualquier flor, sin reparos de su belleza cromática, aroma, fragancia ni sabor; ausente y libre [illegible] espirituales, no se [illegible] vacila jamás en su [illegible] intrépida, y dedica odas a la Virgen, inflamadas de acendrada fe; concurre con velas o pendones a las procesiones, con la misma facilidad que prorrumpe en clamores de feroz jacobinismo; de igual suerte, lleva su verbo en invocación regionalista al extremismo separatista, como al día siguiente le dá por dedicar unos versos a la Patria hispana, en pretensión de elevarlos a la categoría de himno nacional.

Ocupa las tribunas y pronuncia conferencias; escribe (?) para el teatro y para el público en general, aristócrata o plebeyo; "hace" de maestro en un colegio; cura heridas y hace, también, vendajes.

Fisgoneó en todos los partidos y, desde "luis", llegó a republicano de izquierda. Los socialistas cuando pretendió sumarse a ellos —conocedores de las andanzas del ambiciosillo—le negaron ingreso en sus filas, temiendo sin duda la contaminación de las larvas de la parda mariposa que por aquí conocemos también con el nombre de "meiga".

"Practicante", en toda la extensión del vocablo y la audacia que pueda proporcionarle "situación". le dió ahora por "practicar" la profesión de "barman", nuevo oficio en el que le auguramos más de un fracaso. Lo mismo que en las otras mentadas disciplinas.

Es fácil mover la cotelera. Lo que ya no es tan fácil, es mezclar los componentes que dentro del recipiente habrán de ser batidos.

Cualquier día le proporcionaremos, señor "Bocadillero", unas fórmulas de nuestra exclusiva, inéditas hasta el presente a los efectos industriales, fórmulas que seguramente habrá de agradecernos ¡Nosotros, somos así!

Ahora a otra cosa.. Indudablemente, Vd. aspira a ganar un envidiable cartel y alcanzar celebridad. Pues, bien: cuando la fabricación de carnes embutidas, o enfundadas, comience a "practicar", dése cuenta—téngalo muy presente y no lo olvide—de la necesidad que tiene, primero, "saber" lo que es y, después, adquirirlo, un "portaagujas". No le vaya a suceder lo que en aquella oposición, ¡ya me entiende!, al tener que responder al presidente del tribunal examinador, don Jaime Quintanilla.

Mucha asepsia, mucha higiene, y el herramental bien desinfectado Digo esto amigo, porque tengo un perro y por si algún día me ocurriera comprarle algo para el "chucho". Si me promete darle buen trato y lo quiere, se lo regalo.

Ya sabes, pues, lector paciente quien es el autor, exclusivo "principal", de esos "bocadillos" que se hacen hasta con palos, levitas, chisteras, aserrín, medallas, bastones con borlas, y con ausencia absoluta de respeto, educación y sentido común. Y, además, habla de aduladores quien—por serlo—es tan poquita cosa en su multiplicidad de actividades, que ni aun siquiera merece la pena de nuestra menor beligerancia.

* * *

Hemos visto, en bien de la República de las Letras, el abandono que de sus aficiones literarias hace un buen señor, —excelente convecino—para dedicarse a abordar temas, menos serios, más ligeros, de menos ropaje. Es decir: temas más modestos, de menos pretensiones más comprensibles para él, en primer lugar, y, después para quienes tengan el bueno o el mal gusto de leerlo. ¡Para qué hemos de discutir...!

Nuestro apreciable convecino tiene una "Atalaya", desde la que observa el panorama que a sus catalejos el Mundo le ofrece y, cuando no ve claro, cuando no está seguro de que ve bien—cuando duda de la eficiencia de la óptica científica—abandona su torre y baja al llano para ver y mejor cerciorarse "mottu proprio" aquello que le inteersa. Eso es ser todo un celador. Antes, entendía—y ganó dinero—en "eso" de la radio; pero ahora, al parecer, le cogió tal rabia al invento marconiano y a las ondas de Hertz que ni en la atalaya consiente el aparato. Le sobra con el ruido de una amasadora mecánica o cosa así.

Cada cual hace lo que puede, sabe o quiere. El caso es amenizar la vida y entretenerse. Escribir, sin mayores pretensiones, es lo mismo que tratar de hacerse sastre a fuerza de cortar paño, e igual, también que a fuerza de sobar y gramar masa, después de echarle manteca llegar a sacar del horno empanadas estupendas, que alguna vez—sin uno pretenderlo—hasta llegan a confundirse con hojaldre. Con perdón del "As" internacional, en tales preparaciones, amigo Recaredo

Y, ahora, el querido amigo y compañero, hasta ni con pseudónimo firma su sección. ¿Para que? En cuanto se consagre, en el arte de las Letras, en el que ha entrado por la puerta grande, pues, nada, eclipsado Fernández Flórez y su cofrade, también Fernández (pero Mato) y a triunfar en la literatura española. A fin de cuentas ¡siempre tendremos el consuelo de que un gallego supo, dignamente, substituir a otros gallegos.

Por eso abandonó la selva en la que a cada paso, le salían voces ultrahumanas que le decían "¡Ir..!", que fué cuando tanto se asustó.

Por eso, ahora, si se levanta malhumorado, acediendo a impetus de su voluntad férrea, para no perder el contacto con su "admiradores", hace un esfuerzo sobrehumano, cual experto marino y escruta los cuatro puntos cardinales para poder ofrecer alguna novedad.

Y comunica, que "te" comunica les pone en conocimiento su interesante conversación con un campesino, sobre una especie de redondel que había distinguido desde su atalaya en la Puerta Nueva. Y disquisiciona a este tenor, sobre la Civilización y la Cultura. Después de la "brillante" corrida de toros, hace su incursión en un céntrico bar, en el que se encuentra con los toreros que, entre sorbo y sorbo—no dice de qué—comentaban en un tono, asaz despectivo para Ferrol, la ignorancia de este pueblo respecto a cuestiones de tauromáquia. También nos habla de la incapacidad técnica del presidente de la corrida y, por ende, de sus asesores, que en todo caso serian los efectivos responsables.

Inspector, —o jefe del periódico—da igualmente del servicio de su detective "T. B. O."—¡si, hombre T. B. O!—que sorprendió hace unos días, complicada y trascendent econversación de seguras consecuencias para el 15 del mes en curso, para una destacada personalidad política local, alta, elegante y tal.

También—con antena o sin ella—la futura "estrella" del periodismo español nos da cuenta de la situación de un prohombre que ha mariposeado mucho en el área de la política local.

Tampoco se olvida de la conferencia celebrada en "Jofre" a las "22 y 30 horas"—22+30=52— por el culto catedrático, don Santiago Montero, sobre Lope de Vega.

¡Que sabrá el "cronista" de Lope de Vega...! Poco, sin duda, pero, seguramente bastante más, que el "erudito" Diógenes, su cofrade y distinguido amigo.

No te incomodes, Manolo. Eres todo actividad y dinamismo. ¡Tú llegarás...!

A algún sitio....

Leo, corto y pego

Una Agencia amiga y extranjera nos dice que en Baracaldo escucharon a don Manuel Azaña 58.000 personas, cifra considerable para un auditorio político. La Prensa de izquierda dirá que asistieron 100.000 personas y la de derechas, que asistieron 2.500, poco más o menos.

Los «hinchas» de uno y otro equipo han dado en la costumbre de arrojarse mutuamente guarismos y de jugar con las cifras para su propaganda positiva o negativa. Luego sigue el juego de las fotografías, la busca y captura del sombrero de paja repetido dos o tres veces o de la rayita invisible, que denuncia la composición fotográfica.

Se nos ocurre proponer para que estas deliberaciones violentas terminen, la implantación de portillos contadores, como los que existen en los museos. Puede crearse un Cuerpo de interventores del Estado, que expidan un certificado de lectura de los contadores, especie de acta, a la que no se resistiré nadie.

De cualquier manera, 58.000 espectadores parece ser la cifra exacta de los amigos del señor Azaña en Vizcaya y provincias circunvecinas, cifra nada despreciable, aunque insuficiente, desde luego, para suponer que las extremas izquierdas van a la conquista del segundo bienio.

El señor Azana ha pedido amnistía y elecciones. Amnistía vale tanto como olvido. ¡Y que difícil le va a ser a España olvidar las jornadas de octubre, a las que el señor Azaña prestó el calor de su peor literatura, él que sabría construirla de mil milésimas de plata españolа!

(Del semanario madrileño *Tarea*

Lerroux, hace un llamamiento de honrada sinceridad, a las gentes de izquierda para que se organicen en partidos poderosos y dice que hay que tomar resoluciones de colaboración leal para restablecer la paz entre los republicanos.

Cuartillas a voleo

El mitin de Lasesarre.

Nos lo suponíamos y no ciertamente sin fundamento. El mitin de Lasesarre, en el que tan «bonitamente» como acostumbra, se despachó a su antojo y talante el señor Azaña, tenía que resultar, como resultó, de colorido rabiosísimamente rojo.

La segunda concentración política de Izquierda Republicana —y conste que decimos la segunda y no la tercera, porque aquella infausta de la Coruña no la contamos—fué, aunque los neorepublicanos de izquierda traten de disimularlo, una concentración, casi, casi, socialista.

En Baracaldo, el pasado domingo, podría haber republicanos,—queremos creerlo en honor y descargo del señor Azaña—pero lo cierto, lo que no ofrece duda, es que la tonalidad que al mitin dieron sus asistentes con sus significativas manifestaciones, como queda dicho, alcanzó, en momentos, el color rojo subido.

A los vivas a la República,

las masas «enardecidas» que escucharon al señor Azaña, replicaron más de una vez con vivas al partido y a las juventudes socialistas y, a los aplausos que corearon los latiguillos demagógicos del orador los sucedieron los puños en alto. Y para que nada faltara—según la información de prensa que tenemos delante—hasta los vivas al orador fueron compartidos por Indalecio Prieto, el «valiente» «campeón de la fuga».

Si lo que Izquierda Republicana pretendía con la celebración del acto de Lasesarre, era hacer una demostración ostentosa de sus fuerzas políticas organizadas, se habrá convencido—una vez más—de su propio engaño. Es más: en Baracaldo, el domingo último, como anteriormente en Mestalla, el señor Azaña pecó de entrometido, puesto que ni en Valencia ni en Bilbao tiene opinión el líder de Izquierda Republicana, como no es difícil demostrar, si se tiene en cuenta que, para obtener acta por aquellas capitales, antes tuvo que rendirse al favor de quienes se la dieron regalada en bandeja de plata, que a la adhesión del cuerpo electoral.

Por lo que a Bilbao se refiere—lo de Valencia a fuer de sabido lo tenemos ya olvidado—si pudiéramos abrigar duda, el mitin del pasado domingo bastaría a convencernos. Si el señor Azaña quiere volver a ser diputado por Bilbao, tendrá sin duda, que volverle a pedir permiso a «Don Inda», pero lo malo es que, por esta vez, correrá más peligro que la pasada, pues tenemos para nosotros que a pesar de los vivas de Lasesarre, el papel del antiguo protegido del Sr. Echevarrieta, después de Octubre y de aquella su heroica fuga debió haber bajado buen número de enteros.

Al margen de la política.

Hasta ahora—desde su fundación—el «Centro Obrero de Cultura» ha merecido, por lo que en la vida de Ferrol representa, el respeto y la admiración de todos los ferrolanos, sin distinción de ideas ni matices.

Mas en estos momentos, sin embargo,—a pesar de su meritísima labor cultural y de su esclarecida historia, admirada de propios y extraños—hay, desgraciadamente, quienes, no acertamos a comprender con que torcidos fines, hacen blanco de sus malos humores al Centro Obrero de Cultura.

Garrapateando sobre el papel y desde las columnas de cierta publicación, los desaprensivos a que nos referimos, pretenden mezclar en la contienda política al Centro Obrero de Cultura, institución—obvio es decirlo—que siempre—ayer lo mismo que hoy—estuvo al margen de todo partidismo, no ya solamente porque sus estatutos fundacionales así lo exigen, sí que también, conste así—y en esto no nos duelen prendas, ya que «nobleza obliga»—porque el concepto de la más estricta responsabilidad ha sido en todo tiempo norma de las distintas directivas que lo rigieron desde su fundación.

Decimos todo esto porque a pretexto de uno que pretende ser comentario a la conferencia del Sr. Montero Díaz, auspicida por el repetido Centro y celebrada en el «Teatro Jofre» con ocasión de «El Día de la Cultura», un «cínico», que no es filósofo por cierto, toma pie para ridiculizar tendenciosamente el acto, ironizando sangrientamente acerca de un supuesto «partidismo político», del cual seguramente la Directiva del Centro Obrero de Cultura sabrá adecuadamente responder.

Acerca de las «insignes gansadas; de las «magistrales» estupideces, de las tonterías de «real orden» y, sobre todo, de la presunción—necia y ridícula—del desaprensivo que las avala con... un pseudónimo, no vamos a hablar, entre otras razones, porque el desprecio olímpico que hacia él sentimos—antes aun que por cobarde, por imbécil—nos lo veda.

Pero en cambio—eso sí—que remos hacer resaltar; para que todo Ferrol lo tenga en cuenta, que las injurias alevosas dirigidas contra el Centro Obrero de Cultura, no tienen parigual en la historia negra del más descocado y escarnecedor de los libelismos.

Estamos seguros—sin temor a tener que rectificarnos—de que así como pensamos y enjuiciamos nosotros el ataque cobarde de que fué objeto el Centro Obrero de Cultura, por parte de ese desdichado, tiene que pensar Ferrol entero, sin distingos ideológicos ni de clase, puesto que para cualquier persona medianamente ponderada de las nobles actividades del expresado Centro, es área y zona neutral que a todos—pensemos como pensemos—debe comprendernos, la cual no puede impugnemente ser allanada sin provocar la repulsa general, ya que no en vano la cultura es a modo de vehículo de la convivencia social y política, y por serlo, no distingue—no puede distinguir de partidos políticos ni de diferencias de clases.

¡Vaya unos Poderes!

A Juan de Carral, vale la pena de tenerlo en cuenta. A los otros, desde luego, no. A Juan de Carral, sí, porque Juan de Carral, es un muchacho aprovechado,—en el mejor sentido de la palabra—culto él, universitario, buena persona, sin ningún género de dudas, aun cuando ande metido en tratos y baratos con esas gentecillas de plumero—plumero debe venir de pluma—emperradas las pobres en hacer *periodismo* hebdomadario con los pies.

Y decimos que vale la pena de tenerlo en cuenta, no por mal literato, no. Antes por bueno, y, más aún que por esto mismo, por erudito. El sí que podría hablar—queremos creerlo—de Lope de Vega y aun de todo el Parnaso clásico español—pues esto nada tiene que ver con los endiablados números, ni con los Presupuestos municipales extraordinarios ni demás prosaicas zarandajas inventadas para complicarnos la vida a los mortales—y no ese presuntuosillo que, por «cínico» sin duda firma Diógones.

Es un buen artículo, por la forma y por el alarde de erudición histórica que lo esmalta de fechas inmortales, de «fazañas de gesta» de nombres sonoros, el que esta semana nos ofrece en «IR» Juan de Carral. No seríamos sinceros, si así no lo hiciéramos constar, y si al mismo tiempo no hubiéramos de agradecérselo por lo que de deleitoso e instructivo tiene. Es todo un bocado literario exquisito, mejor que los nauseabundos bocadillos, confeccionados por ese idiota al cual, desde hoy, le regalamos con nuestro desprecio. Porque—claro está es obligado, una vez conocidas e identificadas ciertas gentes, meterse las manos en los bolsillos y escupir... Y esto es lo que nos veremos forzados a hacer, no sin antes darles el correspondiente merecido.

Pero, volvamos a nuestro señor, Juan de Carral, y a su artículo literario.

Estamos satisfechos—no hemos de negarlo—de su labor de esta semana, por lo que respecta, como decimos más arriba, a la forma y a lo brillante y marcial de la erudición que lo adorna, pues nos damos cuenta del esfuerzo y del trabajo que supone siempre andar a la rebusca de datos históricos, aun cuando sea en un modestísimo manual para uso de los niños de las escuelas primarias.

Hasta aquí, como se echará de ver, estamos complacidos de la labor de Juan de Carral. Pero...—he aquí el pero—no lo podemos estar y por cierto que lo sentimos—en eso de Azaña, de Mestalla, de Lasesarre, ni demás mandangas y armas al hombro, ni muchísimo menos lo estamos con eso de los «Poderes» del Cardenal Cisneros, porque la «parodia» bien pudiera estar en razón y ajustarse como anillo al dedo para hablar de una concentración fascista..., mas lo que es para un mitin republicano, democrático, antilerrouxista y «tal», los cañones del Cardenal Cisneros se nos antojan tan fuera de lugar como un par de pistolas en las manos de un Cristo.

Ahora bien; si como dicen las malas lenguas, eso de Lasesarre fué una concentración de milicias de puños en alto, la cosa, a la verdad varía.

"El partido radical, ha defendido y sigue defendiendo el anticlericalismo. ¿Qué es ello? El clericalismo es el predominio en la gobernación del Estado, de un determinado sector clerical, y nosotros entendíamos y seguimos entendiendo que el Estado civil, el Poder civil, era absolutamente soberano y no debía admitir intromisiones ni ingerencias de nadie. Y en el mismo sentido somos antimilitaristas. No podemos tolerar tampoco que un determinado sector, cual el militar, se ingiera en la gobernación del Estado mismo. Sobre el predominio del Estado y el Poder civil, no hay nada; en ese sentido somos y seremos laicos; somos y seremos anticlericales."—Arrazola: Discursó en el debate sobre haberes del clero; 22-III-34.

EN LA PLAZA DE TOROS

ACONTECIMIENTO DEPORTIVO

Según informes que nos llegan por personas que merecen nuestro crédito, el cartel de fiestas de este año habrá de verse reforzado por un nuevo número, cuya tonalidad exótica y por la intervención de los valiosísimos elementos deportivos que en el mismo habrán de tomar parte, ha de ser motivo, sin duda, a despertar en nuestra ciudad, un interés pocas veces igualado.

Se trata nada menos que de presentarnos en el «ring», cuatro grandes combates de boxeo. Dos de estos combates, según nuestros informes, serán comprendidos para el campeonato de España de los *ligeros* y los *moscas*, entre De Diego, excampeón en su clase de Castilla y de España y nuestro paisano, el valiente púgil ferrolano, Moreno, campeón de Galicia.

Al actual campeón de Castilla y excampeón de España, formidable Las Heras, tendromos también ocasión de verle luchando en nuestro «ring» así como también luchas de Greco-Romana y Pancrace, el emocionante y duro deporte, que por su novedad y por la calidad de sus actuantes promete resultar un éxito deportivo rotundo, que sabrá estimar la afición local.

Correo de EL RADICAL

Del Sr. Director del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza "Concepción Arenal", de esta población, D. Enrique Montenegro López, es en nuestro poder atento "Saludo", comunicándonos la toma de posesión del expresado alto cargo, en el que se nos ofrece.

Correspondemos, muy gustosos a la cordial salutación del distinguido catedrático, seguros de que su gestión habrá de corresponder al frente de nuestro primer centro docente, a la importantísima función de su cargo.

* * *

Hemos recibido el programa de festejos editado—en un alarde de editorial meritísimo—por la Agencia de publicidad «Luz».

Por su formato, por su volumen, y, sobre todo, por la parte artística, literaria e informativa que lo valorizan, tenemos que manifestar—en justicia estricta—, que es algo nuevo y a lo que no estábamos acostumbrados a ver en Ferrol, y por ser algo nuevo y por el esfuerzo que supone su edición, al acusar recibo, placenos felicitar a la agencia editora, a la que deseamos otros muchos y futuros éxitos.

Imp. EL CORREO GALLEGO—10.770






Ateneo Ferrolán